

DE CÓMO UNA SOLA IMAGEN PUEDE CREAR GENEALOGÍA: Montserrat Roig y Maria Aurèlia Capmany

Fina Llorca Antolín

Aulas de Catalán de la Generalitat de Cataluña en Madrid

A Dolors Argilés, in memoriam

"Para mí la fotografía [...] es como una herencia simbólica: mi tesoro. [...] Soy un caballero de la orden de Kodak: quiero creer en esa fotografía." (Rosi Braidotti, Sujetos nómadas, 1994: 23)

"Sense fites ni símbols tot és només desert". (Maria-Mercè Marçal, La Passió segons Renée Vivien, 126)

En mi comunicación quisiera observar cómo la imagen fotográfica, en este caso una sola imagen, puede ayudar a construir genealogía femenina, aquello que las mujeres nos planteamos descubrir, recuperar o inventar, en todos los ámbitos de la vida y especialmente para nuestras obras de creación intelectual. La poeta y novelista Maria-Mercè Marçal¹, que trabajó durante años en el rescate y construcción de "*madres simbólicas*", escribió al respecto, segura de su necesidad: "*Sobrades de pares de la pàtria [...] ens descobriem, de sobre, culturalment i literàriament òrfenes de mare*" (*Cultura* 25, 1991: 57).

Con frecuencia observamos, al reconstruir la biografía y la trayectoria profesional de una mujer dedicada al arte o a las tareas intelectuales, cómo la crítica se remonta, como único representante de los orígenes familiares, al padre: a la educación de él recibida, a sus aficiones, pasiones y dedicación, y -ya en el ámbito público- a los grandes hombres que la precedieron en la tradición de su campo cultural. La huella de la madre y las muje-

res de su familia, e incluso la de las autoras precedentes, es sólo una enorme ausencia, el abismo que las ha engullido. Parece entonces como si cada mujer que ha aportado algo al mundo espiritual, al arte o a la cultura, no haya podido ser otra cosa que la excepción, la anomalía más o menos monstruosa que no tiene continuidad, no crea escuela ni linaje ni lo reconoce.

Es también Marçal quien habla, en un segundo artículo², del nacimiento de Atenea de la cabeza de Zeus, quien previamente se había tragado a Metis, e incorporado de algún modo su fuerza femenina. De este extraño parto, Atenea nace completamente vestida y armada: no ha tenido ningún contacto con su propia desnudez. La escritora entonces compara un nacimiento así con el de la mujer que trabaja en el campo de la cultura:

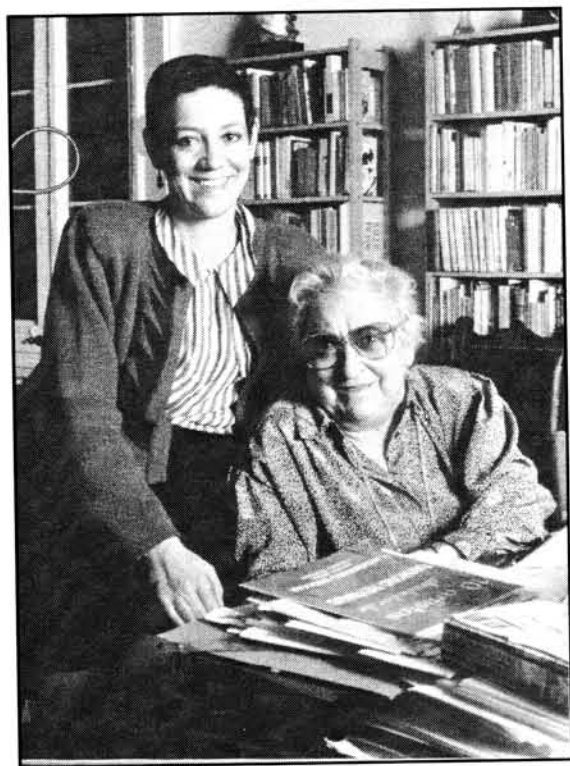
"No és gaire diferent l'experiència de l'escriptora: literàriament filla del Pare, de la Seva llei i de la Seva cultura -el gran part masculí contra-Natura-: del Pare que, en tot cas, ha deglutit i utilitzat la força femenina i l'ha feta invisible. No hi ha cap referent femení matern: no hi ha genealogia femenina de la cultura". (ibíd. 180)

Ha escrito Luce Irigaray³: *"Con un olvido y un desconocimiento increíbles, las tradiciones patriarcales han borrado las huellas de las genealogías madres-hijas"* (15). Irigaray evidencia la falta de representación simbólica de la relación madre-hija: la madre, como la Virgen, tiene siempre en brazos al hijo varón. Y llega a proponer medidas concretas para hacer visible y significativa esta relación, incluso en el ámbito de lo privado. Milagros Rivera⁴ también alerta sobre lo mismo: *"La relación de la hija con su madre es una relación elemental que falta en el patriarcado, falta de la que este orden se nutre."* (205). Y, finalmente, el grupo de la Librería delle Donne de Milán⁵ advierte: *"Sin reconocimiento hacia la madre, la pertenencia al género femenino es una fatalidad que pesa y condiciona, una desgracia."* (1991: 181)

Quisiera entonces ver en esta imagen que presento una forma de construir genealogía femenina en el campo, en este caso, de la creación literaria. Creo que no podemos sino estar de acuerdo con la apreciación de Susan Sontag cuando afirma que *"fotografiar es conferir importancia"* (1981: 38). O con Roland Barthes, que viene a corroborar su afirmación:

"En un primer tiempo, la Fotografía, para sorprender, fotografía lo notable; pero muy pronto, por una reacción conocida, decreta notable lo que ella misma fotografía" (1997: 76). Voy a hablar de la fotografía, obra de Pilar Aymerich, de dos escritoras, Maria Aurèlia Campmany (1918-1991) y Montserrat Roig (1946-1991), que utiliza por primera vez la Institució de les Lletres Catalanes como portada de un cuadernillo, publicado pocos meses después de la muerte, a distancia de pocos días, de las dos autoras: MAC, el 2 de octubre; MR el 10 de noviembre. La Institució, desde el Departament de Cultura y el de Ensenyament, publica, como número especial de la serie "L'escriptor del mes", 20 páginas dedicadas excepcionalmente⁷ a dos escritoras muertas (*"L'escriptor del mes" estaba dedicada habitualmente a un escritor vivo, que hablaba en primera persona de su obra*). El cuaderno toma fragmentos de una entrevista que una de ellas (MAC), había hecho a la otra (MR), y había sido publicada en la revista Cultura 22 (13-26), correspondiente a abril de 1991. La entrevista se titulaba "Montserrat Roig, ofici i plaer de viure i escriure", parafraseando unas palabras de Roig, extraídas de uno de los capítulos de un libro suyo, a punto de publicarse⁸: Digueu que m'estimes encara que sigui mentida. En aquella ocasión, ilustraban la entrevista una serie de siete (*casi una cada dos páginas*) fotos de Montserrat Roig, obra también de Pilar Aymerich, autora de muchas de las fotos de escritoras y escritores catalanes contemporáneos. Las siete fotos comprenden dos primeros planos de estudio y cinco más, que se sitúan en la *-entonces recientemente remodelada-* Estació de Sants (*Roig lleva bufanda y boina en tres de ellas, muy abrigada; un elegante vestido en las otras dos*). En la publicación a la que me he referido en primer lugar, en cambio, se nos presenta a las dos escritoras, sonrientes, en un interior. La foto ha sido, en el cuadernillo, a todas luces, recortada. El interior es un lugar de trabajo, presumiblemente de MAC, porque es ella quien se sienta en la mesa, aunque la razón pudiera ser su mayor edad, y porque así lo pide la convención fotográfica. En la mesa descansa una carpeta con un título legible: "10 artistas alrededor de Raymond Reynaud". Se advierten otros papeles, una carpeta, un sobre con sellos sobre la mesa -también recortada. A nuestra derecha, detrás de la figura de MAC, una mujer mayor (*en el momento de la publicación de la entrevista ya ha cumplido los 72 años*), sentada, vemos una estantería con libros. De pie, ligeramente detrás de MAC, Montserrat (*de 44 años de edad*). Dos escritoras, dos amigas, aunque por edad, podrían ser, indudablemente, madre e hija. Las dos sonríen a la cámara, MR con el hombro izquierdo un

poco levantado, como si la foto hubiera sido disparada con espontaneidad, y como si hubieran recibido la orden de acercarse, casi apretujarse, para caber en el reducido espacio del cuadernillo, y con la silueta perfilada por las tijeras. Montserrat Roig parece llevar un solo pendiente; MAC no se ha quitado las gafas. Puede que la cadenita que lleva entorno al cuello sostenga otro par de gafas, las de cerca. Han sido sorprendidas, quizás, mientras trabajaban. La lectora / espectadora puede creer que la fotografía corresponde al día en que se realizó la entrevista de la cual se publican, en el cuadernillo, sólo fragmentos, y puede también imaginar que MR se desplazó al estudio de MAC.



La fotografía se lee, adquiere significado, sólo conjuntamente con la entrevista y ambas se refuerzan mutuamente. En el texto de la entrevista (*que leemos en versión completa en Cultura*), nos sorprende el planteamiento de entrada, sin duda hecho a conciencia. Nos preguntamos: "*¿Quién entrevistaba a quién?*". Para empezar, la primera intervención es justamente de la entrevistada, quien empieza afirmando, y no preguntan-

do: "*Al començament, et tractava de vostè, jo a tu*". Si no hubiera sido por el título de la página anterior y la foto de la página precedente, con un pequeño texto firmado por Josep-Maria Pasqual que empieza: "L'entrevista a Montserrat Roig que presentem tot seguit, la va conduir hàbilment Maria Aurèlia Capmany", más las fotos de las páginas que siguen, habríamos pensado en una doble entrevista, o en una charla entre dos escritoras, ya que las dos preguntan y las dos responden. Los papeles entrevistadora-entrevistada están completamente desbordados⁹: una y otra se explican e intervienen hablando de su experiencia y su trayectoria. MR (*la entrevistada, según el título*) habla apenas un poquito más. Empieza MR, continua MAC y, a partir de la tercera intervención, será el tipo de letra (*más pequeña la de las intervenciones de MAC*) y los guiones (*de trazo más grueso el que introduce las frases de MR*), lo que nos indique si estamos ante las palabras de una o de la otra. Para MR hay otro signo gráfico que funciona como resaltador de algunas de sus frases: la negrita, unida al aumento del espacio entre las frases. De vez en cuando, entendemos que vamos a leer una afirmación especialmente importante de MR, porque nos aparece en negritas, y a espacio uno y medio, mientras que el espacio habitual entre las declaraciones es siempre de uno. La última diferencia gráfica entre ambas intervenciones es que los párrafos de Roig están justificados, mientras que los de MAC (*que no contienen, en ningún caso, negritas*), no. Hay que tener en cuenta un último dato: de las dos, quien tiene una faceta pública y muy conocida de entrevistadora¹⁰, es precisamente Montserrat Roig, que ahora actúa como entrevistada. El texto de la entrevista / conversación contiene reflexiones sobre la educación recibida en el seno de la familia, sobre el paso por la escuela, sobre el impacto del ambiente de la universidad (*franquista, la de MR*), sobre la actitud de los estudiantes progresistas en relación a sus compañeras, sobre la lengua, sobre la propia obra... Pero el inicio, y algo sobre lo cual se va a volver en diversos momentos a lo largo de la entrevista, parte de la relación, personal y profesional, entre las dos autoras.

He comentado que la entrevista iniciaba con una reflexión sobre el tratamiento entre las dos: "*Al començament et tractava de vostè, jo a tu*". MAC no lo recuerda: "[...] *jo sempre tinc un record de vosaltres parlant-me de tu, cosa que no treu un cert respecte que pot produir-se en el tractament.*" Enseguida pasan a rememorar cómo se veían en la época en

que empezaban a tratarse: *"Jo et recordo, Montserrat, una noia molt pallanca, molt camallarga y molt inquieta, i molt conflictiva! Eres conflictiva, ¿o no te'n recordes? Què et sembla?"*. MR lo admite, pero lo atribuye a su edad: *"Sí, suposo que sí que era conflictiva, i una mica impertinent, no? Tenia quinze anys, eh!"*. MR a su vez recurre a sus recuerdos, y explica a MAC la imagen que conserva de la mujer que ya era cuando ella misma estaba aún en la adolescencia:

"El que recordo és que tu em feies molta por. Em feies una por horrosa, perquè eres una senyora que sabia molt, i que a més a més fumaves puros, aleshores... Però deies que tu fumaves amb la mà esquerra, que no volies fumar amb la dreta... perquè les senyores fumen amb la dreta."

Aquí empieza uno de los fragmentos en negrita:

"Em feies molt de respecte. I a més, eres -ja t'ho he dit moltes vegades- la primera senyora que vaig conèixer que tenia una opinió pròpia i que, a més a més, la imposava".

Continúa en letra sencilla:

"Era una mica com una revelació... Sortir del col·legi de monges, anar a l'institut on hi havia algunes professores però gairebé tots eren homes [...]"

El impacto de la figura pública de MAC sobre la joven MR actuaba, según sus palabras, por comparación con las figuras de mujer que le habían sido familiares hasta entonces.

MR continúa diciendo a MAC que, en cierta manera, envidia o envidiaba el hecho de que ellas, las mujeres de su generación, las que hubieran tenido que ser sus maestras en la universidad, y no lo fueron debido a la situación política, hubieran tenido una época de formación más libre que las nacidas en la postguerra¹¹:

"[...] has dit que ens veies molt lliures per un cantó, però que per l'altre et semblàvem les teves àvies, potser sí. Però has de tenir en compte que, als anys decisius de la nostra formació, vam estar educades per dones que

no eren les que anaven a la universitat ni les que anaven a la platja, sinó que eren dones víctimes, i que, al mateix temps, feien de botxí. Ens van interioritzar la resignació femenina, quedar-te a casa, casar-te com a única sortida. Jo vaig rebre una educació cent anys enrere de la que tu vas rebre."

Y continúan hablando de la relación entre ellas. Dice MAC: "[...] *tu tenies algun mirall, m'imagino...*". Responde MR:

"Jo sí, tenia diversos miralls, és clar. En primer lloc et tenia a tu, però era un mirall complet, com a persona i com a escriptora. No sé si tu recordaràs un famós viatge a París, en què vam estar tota una nit xerrant..."

MAC lo recuerda, y también lo que iban a hacer en aquella ocasión en París: Representar Ronda de mort a Sinera, de Salvador Espriu, y El Adefesio, de Alberti. Eran los años sesenta. MR continúa: "... *i, a la nit, que dormíem en lliteres, tu em vas dedicar La dona a Catalunya¹² i, per primera vegada, em vas teoritzar la condició de la dona...*"

A modo de conclusión, y en negrita, leemos en boca de MR: "*Per a mi, tu vas ser un punt de referencia important des de tots els punts de vista. Com a escriptora, com a personalitat pública, per la teva extraordinària capacitat de treball...*"

Ya en otra entrevista, anterior, publicada en Serra d'Or 360, en diciembre de 1989, lo había decididamente manifestado:

"Conèixer a quinze anys la MAC va ser una de les coses més importants de la meva vida. La conec als anys seixanta, quan jo tenia uns models femenins molt positius, la meva àvia i la meva mare, dones a qui agradava molt llegir, però que no havien tingut l'oportunitat de tenir una vida pública [...]" (ibíd. 15)

Pero además, es que:

"A més, la vaig conèixer en un moment en què era bescantada, com a dona, perquè vivia sola i feia el que volia amb la seva vida; perquè fumava puros i, a sobre, amb la mà esquerra; perquè tenia la santa barra de fer

teatre al mateix temps que escrivia; perquè feia de portera a la Primera història d'Esther..., és a dir, era una dona que trencava amb tantes coses, que per força havia de ser un model!" (ibíd.)

Correspondiendo a su admirativa declaración, MAC en cambio, valora otro aspecto de Roig y de su generación en la primera de las entrevistas: *"Montserrat, tu deies que m' admiraves molt, però jo a la gent de la vostra generació us admiro per una altra cosa, que de seguida vau decidir convertir-vos en mares, tenir fills. Perquè, el teu primer fill: quants anys vas tenir quan el vas posar al món?" MR responde: "Era una necessitat. I no volia escollir entre ser mare i ser escriptora. Volia ser totes dues coses"*. Me parece que hay que apreciar esta admiración de MAC hacia las mujeres que toman un camino que claramente no fue el suyo. Y no estoy hablando del hecho de que MAC no fuera madre biológica, sino de su manera de entender la maternidad como estrechamente ligada a un tipo de mujer que ella, ya de muy joven, no quiere de ninguna manera ser. Me remito a unas palabras suyas, escritas en lo que es la segunda parte de un libro de memorias, Això era i no era. Allí explicaba una ruptura amorosa con un profesor de matemáticas. Observa lúcida-mente, pasados un montón de años, cómo en aquel momento estaba renunciando, para mantener esta relación, a muchas cosas:

"Feia aquella trampa que les dones hem fet al llarg dels segles: renunciem al prestigi, a la llibertat, al plaer de la intel·ligència a canvi de l'amor. L'amor fa de succedani, però és clar, un succedani que tot ho justifica. I sobretot justifica la desesma, la mandra, la por al fracàs, la incapacitat de crear".

Entiende el fin de esta relación como algo más que una pérdida amorosa. A distancia de años piensa que allí tomó una opción:

"[...] entenía que no sols renunciava al meu estimat professor, a la seva companyia, als seus ulls bonics, als seus braços protectors, als seus petons, sinó que renunciava, amb recança, a un lloc en el nostre món. Em decidia per la solitud, vet-ho aquí".

Estas reflexiones van acompañadas de la narración de una curiosa escena¹³ de duelo: Maria Aurelia, encargada de cuidar un niño de corta edad, hijo de una amiga, intenta darle la papilla. El niño ríe y palmorea y escupe papilla alegremente, los dos se ponen perdidos de papilla; ella se echa a llorar "*a llàgrima viva*", mientras se dice: "*Mai no tindràs un fill, mai no seràs una dona com cal, passi el que passi faràs el que vols fer*". (MAC, 1989: 126) Y no puede dejar de llorar, pero se ha trazado su camino.

Dejando aparte esta elección vital, las dos escritoras encarnan un tipo de intelectual contemporánea similarmente polifacética. Comprometidas las dos en la militancia política de izquierdas a la vez que en el feminismo, son autoras que se atrevieron a entrar en los más diversos géneros, e incluso a experimentar en sus obras un territorio difícil de encasillar en un género único (véase por ejemplo *Pedra de toc*, de Capmany). MR es novelista, pero también lleva a cabo una ingente tarea de historiadora, con el volumen *Els catalans als camps nazis*; Maria Aurèlia Capmany conoce a MC en la escuela de teatro Adrià Gual. Las dos escribieron para el teatro algún texto y las dos hicieron de actrices. MR trabaja durante mucho tiempo como periodista y se la conoce por su actividad en TV. Además, ambas escritoras despliegan una variada e intensa actividad pública: conferencias, mesas redondas, debates, jornadas, etc. Es decir son intelectuales en contacto con el mundo, con los lectores, con el público¹⁴. Son mujeres sin miedo a la experimentación y a la confrontación continua con el mundo que les tocó vivir. Ciertamente que el número de fotografías de cada una de las dos con otras mujeres (*escritoras o no*) sería nutrido, pero en ésta me advierto una voluntad especial de dar importancia, relieve y significación a una relación y a una trayectoria. Vuelvo a Susan Sontag para subrayar con ella que el primer plano y el mirar directamente a la cámara "*significa solemnidad, sinceridad, la revelación de la esencia del sujeto*" (*ibid.* 48). La posición sentada-de pie es también la retóricamente usual en las fotos familiares: la persona de la generación madura ha de estar sentada, mientras que la filiación se expresa por la posición vertical.

Finalmente, el hecho casual de que las dos mueran a distancia de pocos días (*y de pocos meses de la fecha de la foto*) añade a sus biografías, y a sus obras, un significado simbólico más. Su desaparición casi simultánea es lo que da lugar a la edición del folleto de donde ha partido

la motivación para este pequeño trabajo. La muerte de Montserrat Roig fue anunciada por el periódico en catalán *Avui* (11.11.1991: 22-24) con diversos artículos¹⁵. La primera¹⁶ de las cuatro fotos seleccionadas para ilustrarlos es justamente la que hemos estado observando aquí. Esta vez sin recortar, podemos ver *-al fin-* en ella una segunda estantería con libros a poca distancia de la primera y, al lado, una ventana. Encima de las estanterías se adivina un jarro *-de los de una sola flor-* y dos estatuillas *-de aquellas que se suelen ofrecer como premio-*. A la derecha de Roig, una línea curva parece pertenecer a una lámpara de otra mesa de trabajo. Quizás haya sido éste, el motivo *-estético-* de recortar las siluetas de las escritoras en el cuadernillo de la ILC. Tenemos que buscar otras reproducciones de la misma foto para poder apreciar más detalles. Encontramos otra¹⁷ en el libro de Christina Dupláa (= 2001), sobre la obra de la escritora, *La voz testimonial en Montserrat Roig*. Allí se nos confirma la hipótesis de la fecha y el lugar en el que fue tomada. Leemos en el pie de foto: "Abril 1991. Con Aurèlia Capmany en su casa de la Plaza Real" (1996: 77). Pero es en los libros de la propia fotógrafa, Pilar Aymerich, en colaboración con Marta Pessarrodona, una especie de biografía a través de las fotos¹⁸, en dónde se observan al fin todos los detalles. La foto ocupa entonces una página entera (1994: 99; 1996: 101) y podemos incluso leer algún título de libro, situar la colección de algún otro (*"Livre de poche"*); contemplar el reloj de esfera grande y correa ancha de MAC; descubrir el pendiente izquierdo de MR; el peinado *-involuntariamente contenido con las tijeras del troquelado-* de MAC; la ceja izquierda de MR, como en otras fotos, despeinada; los ojos ligeramente maquillados (*raya y sombras*); las arrugas de MAC. El estampado de la blusa de MAC y un relieve aterciopelado, en guirlanda, en el jersey de MR por encima de la blusa, medio mal puesta en la falda, de MR. Como si la decisión de fotografiarlas juntas después de la entrevista, para ilustrar la cual ya se habían hecho, o se iban a hacer, unas fotos más preparadas, hubiera sido tomada de manera espontánea, casi precipitada.

La fotografía y la entrevista, como espacio simbólico en el que las dos escritoras se encuentran, favorecen en 2001, cuando se han cumplido diez años desde aquel octubre-noviembre de 1991, la programación una *série* de actos de homenaje conjuntos in memoriam, a los cuales, con el comentario de esta imagen, me he querido sumar. Lo he hecho quizás con

la nostalgia de quien sólo trabaja con las palabras y tiende a creer que la imagen puede aportar algo más, un algo enigmático que quisiera descifrar. Me doy cuenta de que una nostalgia similar es la que quizás llevara a MR a dar la profesión de fotógrafa a Natalia, el personaje que da cohesión a *El temps de les cireres* y *L' hora violeta*, como intento simbólico de superar las limitaciones de la herramienta de expresión propia de la escritora, aunque sea para descubrir y confrontarse con las limitaciones de otros instrumentos de creación.

Esta fotografía me parece, para terminar, un intento, coronado de éxito, de construir genealogía en el campo literario. Y esto es algo que las mujeres necesitamos porque, tomando una vez más prestada la voz de Maria-Mercè Marçal:

"[...] en certa manera donar a llum les nostres pròpies mares simbòliques. Perquè malgrat el mite d'Atenea, sense mare la dona no pot ser; com a tal, donada a llum, posada al món de la cultura i del pensament" (Marçal 1997: 181).

Y es en este mundo en dónde también queremos estar, y estamos.

BIBLIOGRAFÍA

- AYMERICH, Pilar / PESSARRODONA, Marta (1994). *Montserrat Roig: Un retrat*. Barcelona: Institut Català de la Dona, 99.
- AYMERICH, Pilar / PESSARRODONA, Marta (1996). *Maria Aurèlia Capmany: Un retrat*. Barcelona: Institut Català de la Dona, 101.
- BARTHES, Roland (1997). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- CAPMANY, Maria Aurèlia (1991). "Montserrat Roig, ofici i plaer de viure i escriure", *Cultura* 22, 13- 26.
- (1997). *Obra Completa 6. Memòria. A cura de Guillem-Jordi Graells*. Barcelona: Columna.
- (1992). En homenatge: Montserrat Roig / Maria Aurèlia Capmany, *Suplement de Crònica d'Ensenyament*. Barcelona: Institució de les Lletres Catalanes.
- DUPLÁA, Christina (1996). *La voz testimonial en Montserrat Roig*. Barcelona: Icaria, 77.

LLORCA ANTOLÍN, Fina (2001). "El difícil arte de la memoria: L'hora violeta, de Montserrat Roig", en: SEGURA GRAÍÑO, Cristina (coord.), *Feminismo y misoginia. Fuentes literarias para la historia de las mujeres*. Madrid: Narcea.

MARÇAL, Maria-Mercè (1985), "Introducció", ARDERIU, Clementina, *Contraclaror. Antologia poètica*. Barcelona: laSal edicions de les dones.

(1991). "Helena, Maria-Aurèlia, Montserrat...", *Regió 7* (17.11); ahora en JULIÀ, Lluïsa, Àlbum Maria-Mercè Marçal (1998). Centre Català del PEN / Proa / Institució de les Lletres Catalanes, pàgina web de la UOC (12-13).

(1997). "Dona i Poesia: Més enllà i més ençà del mirall de la Medusa", *Paraula de dona. Actes del Col·loqui Dones, Literatura i Mitjans de Comunicació* (1997). Tarragona: Diputació de Tarragona, 175- 181.

NADAL, Marta (1989). "Montserrat Roig, un cant de maduresa", Serra d'Or 360, 13- 17.

ROIG, Montserrat (1991). "Ens havíem barallat tant!", *Un pensament de sal, un pessic de pebre. Dietari obert 1990-1991*. Barcelona: Edicions 62, 422-423.

SONTAG, Susan (1981). *Sobre la fotografia*. Barcelona: Edhasa.

NOTAS

1 Del artículo "Dona i Poesia: Més enllà i més ençà del mirall de la Medusa", *Paraula de dona. Actes del Col·loqui Dones, Literatura i Mitjans de Comunicació* (1997). Tarragona: Diputació de Tarragona, 175- 181.

2 "El punt de les dones" (1991).

3 En su artículo, que cito de la traducción española de Cátedra: "Iguales y diferentes", *Yo, tú, nosotras* (1992).

4 En *Nombrar el mundo en femenino* (1994). Barcelona: Icaria

5 Cito de la traducción española (horas y HORAS): No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres.

6 Ésta es una "desgracia" en sentido literal, connotado a la vez por el sentido que toma en la obra de la filósofa Simone Weil. Me remito a una edición en castellano de los artículos extraídos de sus *Cuadernos* y recogidos bajo el mismo título *La gravedad y la gracia* que el francés original. Publicado por Trotta, Madrid, en 1998 (2ª edición)

7 Los números especiales son también una práctica habitual. La ILC editó otro cuaderno dedicado a Tomàs Garcés y un tercero, a Anna Murià (que vive todavía). También publica

cuadernos especiales en ocasión de centenarios de nacimiento de escritores: es el caso de los dedicados a Salvat-Papasseit, Marià Manent...

8 El libro aparece en Editorial 62 en mayo de 1991.

9 Efectivamente, así la recuerda también la escritora Maria-Mercè Marçal: "[...] una llarga entrevista mútua entre Maria Aurèlia Capmany i Montserrat Roig: una conversa extraordinària entre dues escriptores, però també entre dues dones, dues amigues de generacions diverses, a peu pla, deixant constància de les seves nombroses afinitats i també de les diverses opcions vitals...". La cursiva es mía. ("Helena, Maria Aurèlia, Montserrat...", 1991/1998: 12-13. Véase Referencias bibliográficas). Curiosoamente, Marçal se refiere a "fotos". Me arriesgo a interpretar que recuerda esta única foto como ilustración de la entrevista entre las dos escritoras, aunque ya hemos visto que no era así, y la recuerda entre otras fotos (inexistentes), ya que la entrevista era larga.

10 Podemos leer, publicadas en Abadía de Montserrat, sus dos volúmenes de Retrats paral·lels, que recogen entrevistas con personalidades de la cultura catalana contemporánea: de las letras, las artes, la enseñanza, el deporte, ...

11 Montserrat Roig nace en 1946. Maria Aurèlia Capmany, en 1918. Las dos mueren, como ya he dicho, en 1991.

12 Publicado por primera vez en 1965. A este libro sobre la condición de la mujer a través de la historia le seguirían muchos otros títulos con el mismo tema.

13 Me he referido ya a la narración de esta escena, evocada por MAC como un momento de epifanía, en mi artículo sobre L'hora violeta en Feminismo y misoginia en la literatura española... (Ver Referencias bibliográficas, 2001: 226). Trataba allí de las diferentes actitudes ante la maternidad de escritoras catalanas, cuando habían dejado constancia escrita de ello, como es el caso de las dos autoras que nos ocupan.

14 En un fragmento autobiográfico de una obra de difícil clasificación, Pedra de Toc, Capmany comenta cómo una amiga censuraba su actividad de actriz que la apartaba de la escritura: "Et disperses; fas una colla de coses que et roben una mala fi d'hores. Després diràs que no tens temps d'escriure." Maria Aurèlia reacciona: "M'ho has sentit dir mai?" [...] La meva amiga va convenir que no m'ho havia sentit dir mai." Y continúa escribiendo: "Sempre he tingut temps d'escriure i de llegir. Si no he llegit més i no he escrit més ha estat perquè no n'he tingut ganes. La vida és curta, és cert, però les dotze hores del dia permeten unes variadíssimes combinacions. Al llarg de la meva vida he perdut el temps a consciència, i com que la gent de carn i ossos m'ha interessat sempre enormement, un crit d'invitació, de tendresa, d'ajuda, fins i tot de desafiament m'han fet deixar una frase a mig fer en el teclat de la màquina". (Pedra de Toc 2, en Obra Completa 6. Memòria (1997: 257). Toda una declaración de principios.

15 Los títulos de los artículos eran: "Montserrat Roig mor de càncer en plena joventut vital i maduresa creativa" (Redacció); "Adéu, Montserrat, adéu" (Avel·lí Artís- Gener); "Autenticitat per sobre de tot" (Isidor Cònsul); "Commoció en el món cultural i cívic català en fer-se pública la mort de l'escriptora" (Redacció); El periodisme: tradició, aprenentatge, estil" (Agustí Pons); "Montserrat Roig, adéu" (Joan Triadú); "Ha mort sense claudicar" (Joaquim Molas); "Pionera del periodisme televisiu en català" (Redacció); "Què volem que us digui"? (Àlex Broch).

16 El pie de foto reza: "Dues figures que van influir en totes les generacions". Sigue una

pequeña explicación en la que se recuerda la fecha de la muerte de Capmany (2 de octubre) y se afirma que: "Les dues van mantenir unes actituds cíviques i culturals que van irradiar a totes les generacions de la postguerra".

17 Ilustra el libro de Dupláa una serie de siete fotos de Montserrat Roig.

18 Escribe Susan Sontag que una foto es también una cita, con lo que un libro de fotografías se parece a un libro de citas. "Un modo cada vez más difundido de presentar las fotografías en libros consiste en acompañar las fotografías mismas con citas." ("Objetos melancólicos", 82). El libro de Aymerich / Pessarrodona alterna citas de la escritora con descripciones (fecha, situación...) de las fotos. Idéntico procedimiento se sigue para Maria Aurèlia Capmany en una publicación gemela de las mismas autoras: *Maria Aurèlia Capmany: Un retrat, de 1996*. Observemos que con un método similar se presenta, para la escritora Mercè Rodoreda, *De foc i de seda. Àlbum biogràfic de Mercè Rodoreda*, obra de Marta Nadal (2001).

19 Me ha sugerido esta reflexión -aunque el texto no me autorice a ello- el artículo de Carme Riera: "Montserrat Roig: una altra mirada sobre Barcelona", *Lectora I* (1995: 7- 17). En las primeras palabras leo también. "L'evocació és, però, molt més perdurable que la vida" (ibíd. 7).